

Boque - Sem: 20 (18) 15 Jul 1850

por Letau, Tugnemine i Ducis. La nueva Revista de que hablamos se ocupará de negocios públicos, religiosos i sociales; del orijen, de las condiciones i de la forma de la civilizacion católica.»

He aquí como establecen en el prospecto los doctos escritores, la base de sus trabajos.

«La civilizacion católica de la Europa i del mundo se ha estuviendo en su marcha, i su desarrollo ha sido atropelladamente interrumpido por la invasion heterodoxa del siglo decimo sexto. Si todas las calamidades de la Europa durante estos tres últimos siglos, si las desgracias que sobre nosotros pesan, si las mas formidables aun, que nos amenazan, han sido frutos deplorables de esta falsa direccion, claro es que el remedio consistirá en hacer entrar de nuevo a la civilizacion en el sendero que por desgracia abandonó. A obra tan saludable vamos a concurrir por medio de nuestra publicacion, i por esto le damos el nombre de *Civilizacion católica*, la única que puede preservarnos de la *civilizacion pagana*, a la cual nos haria volver poco a poco la *civilizacion heterodoxa*.»

Una esposicion de las doctrinas católicas, que son las únicas doctrinas sociales; una polémica perseverante contra los errores, las preocupaciones, los sofismas, las utopias que en estos últimos tiempos han trastornado las cabezas; una revista de la prensa italiana, una crónica contemporánea, serán los principales asuntos i formarán las grandes secciones de esta publicacion. Ella no seguirá mas que la política católica, sin preocuparse de las formas de gobierno, contrayéndose especialmente a reconstituir la idea i el sentimiento de la autoridad en sentido católico; las formas, en efecto, no son mas que pretesto u ocasion de revoluciones: la substancia de ellas está en el olvido de la autoridad.

La *Cicitta cattolica* aparecerá desde el 6 de abril, el primero i tercer sábado de cada mes por entregas de 6 a 8 fojas en 8.º; de modo que cada trimestre puede formarse un volumen de 720 páginas. Los primeros números se publicarán en Nápoles; después, si las circunstancias lo permiten, la Revista se publicará en Roma. Precio 18 francos por año.

«Sabreis tambien dice a L' Universo su corresponsal de Roma, que la erudita coleccion establecida aquí con el título de *Anales religiosos*, acaba de reaparecer despues de una interrupcion ocasionada por la desgracia de los tiempos.

De esta manera Roma va a ocupar un lugar eminente en la literatura i en las investigaciones de la prensa religiosa i erudita. Felicitamos a los doctos patriotas que han comprendido que en los tiempos difíciles que alcanzamos, es un deber para toda pluma católica, prestar auxilio a la Iglesia desconocida a la sociedad amenazada.

—Se acaba de publicar en Roma un opúsculo muy interesante con este título: **JUICIO DEL EPISCOPADO ITALIANO SOBRE LA CAUSA DE LOS JESUITAS.** Mas de 70 obispos dan allí su testimonio en favor del instituto de la Compañía de Jesus.

VARIETADES.

Importancia de la educacion en el siglo 19.

F949

VII. EL JEFE DEL COLEGIO. —

Entrad si gustais en ese bello salon hermoso con tantos adornos, mansion de la urbanidad francesa; ocupad esa silla, el mejor dicho, esa blanda *poltrona* enfrente de ese magnífico que que cubre este recinto. Os encontráis en el departamento del jefe de la casa. ¿No veis el agrado con que recibe a los forasteros!... ¿qué modales tan distinguidos, qué encantadores!... ¿qué hecible de conversacion!... ¿qué dición tan agradable!... ¿Sabéis que este Señor conoce i habla siete lenguas, que es autor de

251

varias obras que han tenido mucho crédito, i que es un perfecto músico?... ¿Cómo no entregar vuestro hijo a ese hombre tan bueno, tan bien educado, tan apreciable?... El mismo se anticipa a vuestros deseos, i os pide como un favor que le confíeis la educacion de vuestro hijo, i os promete resultados incomparables. A la verdad, que esto es imposible, irresistible....

Padres católicos; ¿os dejareis fascinar por el prestigio, i en pago de una benevolente i generosa muestra de buen mundo de una dada promesa de instruccion enciclopédica, abandonareis lo que se lleva todo vuestro amor en vuestro de este funcionario a quien hacen un poco sospechosos de charlatanismo sus demasiado brillantes apariencias i sus exajeradas promesas? ¿Escojereis este hombre para que sea el primer Mentor de vuestros hijos, el que reemplaza vuestra autoridad para con ellos, i el depositario de sus destinos? Seguramente que nó, si consultais vuestra fé. Encaminad primero hácia aquel modesto jefe de establecimiento que sin ocurrir a ridiculas ostentaciones, deja percibir bajo las formas de su agradable sencillez, un carácter elevado, una alma buena i generosa, i del cual tenéis noticia por informes fidedignos, que es un hombre que se ha consagrado con celo a dirigir los planes a la felicidad i a la virtud. Haced, padres de familia, una acertada eleccion, i tened presente que en este siglo no es cosa comun tal consagracion. ¿Pero en qué consiste esta consagracion de que tan frecuentemente se habla, tal vez sin entenderla, i que tan necesaria es a un jefe de Colegio? Consagrarse, en el sentido mas riguroso, es ofrecerse en sacrificio, entregarse, inmolarse en obsequio i sacrificio de otro; es olvidarse de sí mismo, sujetarse al servicio ajeno, por efecto de un amor ardiente, i por una especie de piadosa aplicacion, todo lo que supone dos cosas esenciales: abnegacion completa de sí mismo, i grande amor a otro objeto: es la inmolacion del ser individual o de una parte de él hecha a Dios o a los hombres. El soldado se lanza al campo de batalla por entre mil peligros, i agota su ardimiento, su sangre i su vida por permanecer fiel a sus banderas; esta es una excelente consagracion a la patria. Todavía mas ardiente i desinteresado de gloria el soldado de Jesucristo, como conduciendo sobre las alas de los vientos, discurre por los lugares menos habitables del globo para abrir el cielo i llevar los tesoros de la fé a los salvajes i a los bárbaros; esto es el sublime de la consagracion. El juez estudia incesantemente la jurisprudencia, pasa comunmente los dias enteros, i aun muchas veces las noches, procurando desentrañar el jenitio sentido de las leyes, se altera su color sobre los viejos códigos, su salud se arruina, i se sacrifica finalmente por la justicia i en favor de sus conciudadanos.

Un jefe de Colegio es llamado tambien a un ministerio de consagracion que comprende numerosos pormenores i supone una multitud de sacrificios: al hacerse cargo, a nombre de la sociedad, de educar e instruir un gran número de niños que le han sido confiados por familias honradas, está obligado para con la sociedad, para con los padres i para con los educandos, a desenvolver las nacientes facultades de esta juventud, i a formarlas en todos los hábitos de las virtudes; i si para llegar a este fin, no está dispuesto a sacrificarse enteramente, a abandonar toda especie de privaciones por fatigas i enbarazos que sean, es necesario que abandone aquella profesion. Napoleon comprendió bajo un noble tipo el sacrificio i consagracion que exige la direccion de una república de escuela; mas difícil de gobernar en su concepto, que todo un Estado, i mandó insertar en el decreto de instruccion pública de 17 de marzo de 1808, un artículo concebido en estos términos. «En lo sucesivo, i despues de la organizacion completa de la Universidad, estarán obligados al celibato i a la vida comun los Directores i Censores de los Liceos»

perfectos de estudios. Esta organizacion se llevó a efecto desde el decreto de 1814. Así Napoleon reconocía lo difícil que es tener a un mismo tiempo a las familias, dos amores igualmente absorbentes; i conforme a sus sentimientos en favor de la buena administración de un colegio, creía que jamás sería demasiada toda la energía varonil, de un hombre consagrado, aplicado exclusivamente a supervijilar a los educandos i cuyo corazón no estuviese dividido por ninguna otra solicitud.

Si profundizamos esta idea, i tenemos en cuenta todos los pormenores de este ministerio, comprenderemos fácilmente que para desempeñarlo a satisfacción, debe tener el sacerdote mas ventajas que el laico, particularmente si pertenece a un Instituto cuyos miembros hacen voto de consagrarse enteramente a la enseñanza. Pero si no es necesario que el Director sea indispensablemente ministro del altar, ¿no será celibatarlo para poder dirigir convenientemente un colegio de jóvenes católicos, ¿no será preciso que lo proclame la opinion pública, como un hombre sinceramente religioso? Pastor del rebaño, padre común de una multitud de jovencitos sobre quienes reemplaza a tantos padres i madres que tan esencialmente se interesan por la conservación de la fé en sus hijos, ¿no será uno de sus primeros deberes ejercer sobre profesores i educandos la alta influencia del ejemplo, para imprimir i dar a todos aquella direccion prudente, fuerte i afinada que hará reconocer en todas partes en todos los pormenores, el ojo vigilante del jefe, la autenticidad de la lei i el reinado permanente del orden? I supuesto que debe llenar las funciones de un hábil Jeneral que conduce una multitud de soldados como si fueran un solo hombre; ¿no será indispensable que posea aquella consumada prudencia, aquel esquisito tacto, aquella sangre fria, i finalmente, aquel arte de dominarse a sí mismo no tan necesario para dominar a los demás?

Mas, ¿cómo podrá suponerse en un hombre que no está animado de una piedad sincera, del recuerdo siempre presente de la Divinidad, i de la perspectiva de la felicidad eterna, ese celo que se identifica con todas las previsivas ternuras de una madre, ese amor cuidadoso que aleja todos los peligros de las personas que se le han confiado, que cuenta con mil voces para instruir, para corregir, para bendecir i para perdonar; que lleva siempre delante de sus ojos, i conserva con manos fieles el depósito de los intereses sagrados de la juvenil generacion colocada bajo su tutela? El entusiasmo está siempre en proporción con la fuerza de las convicciones; i no se da a conocer grandeza de alma, ni fervoroso amor sino por aquel que se siente inspirado por una idea generosa; por un objeto sublime; tesoro incomparable que nadie encuentra sino el que se deja elevar de la tierra por la fé i la caridad, estas dos hermanas divinas que se dan siempre la mano, que confunden estrechamente sus alas bienhechoras para conducir hacia las acciones heroicas i los sacrificios de propia abnegacion, los corazones jenerosos i principalmente aquellos que deben multiplicarse por una plenitud de vida, de esperanza i amor, para producir otros grandes corazones. Guardaos de hacer entender estas verdades al alma estrecha del hombre indiferente, del hombre de honor, según el mundo, del filósofo que apenas alcanza a ver la tierra i que ha rechazado el pensamiento del Cielo; ninguno de estos los comprendería. ¡Infortunada la sociedad en la que hombres semejantes aceptan i emprenden la tarea de preparar el porvenir de la juventud, i de formar las almas que son la esperanza de la patria i de la Iglesia! No serán otra cosa que pastores sin cayado, padres sin entrañas, señores i no amigos: jamás manifestarán, sino consagracion de aperiencia; i a pesar de su hermoso lenguaje i de sus promesas curules, ocultarán bajo el velo del interés jeneral, sus miras codiciosas i el secreto deseo que los lleva de proveer, con preferencia a todo, a su fortuna personal.

Si, como es incontestable, el hombre no obra jamás sin motivo, i sin motivo proporecionado siempre al valor de su accion; ¿será creíble que llene con fidelidad todas las funciones del mas laborioso i delicado ministerio, aquel que se encuentra animado solamente por una filantropía vaga, por un objeto de lucro i por consideraciones tomadas exclusivamente en las profundidades de un corazón ocupado solo de sí mismo? No; lo repetimos; únicamente la creencia vigorosa e inalterable, es capaz de producir la consagracion; ella sola es el origen de los prodijios, la que puede trasportar las montañas. Así, desde que la soberana inocencia *digna de todo el precio de la virtud i cubierta con todo el oprobio del crimen* (1) vino al Gólgota a descubrir la doctrina del perfecto amor i de la consagracion consumada, todos aquellos hombres escogidos que se han lanzado sobre sus huellas, impacientes de entregarse en sacrificio, deseosos de la muerte, han aparecido con el rayo de fuego sobre la frente i la hoguera de la caridad en el alma; testigos son los apóstoles; los discípulos de estos, i una innumerable multitud de santos personajes de todos tiempos, cuyos nombres han llegado hasta nuestros días con tan agradables memorias.

Estas consideraciones hechas a propósito de la materia que nos ocupa, parecerán sobrado graves i místicas; pero ¿qué! ¿un Director no ejerce cierta especie de apostolado? I si debe tener la santa abnegacion i consagracion de un apóstol, ¿no deberá tener tambien como él, amor, ternura i entrañas paternales? ¿No está comprendida por necesidad, en el sacrificio, la idea del amor ardiente, como lo hemos manifestado ya? Si pues el Director considera con los ojos de la fé los numerosos niños que coloca el Cielo bajo su cayado, si vé en ellos, almas jóvenes, adornadas con la ropa bautismal, cubiertas con la sangre de Jesucristo, a las cuales es preciso abrir, de acuerdo con la Iglesia, los caminos de la vida divina, para que lleguen a ser, por sus virtudes, fragantes flores de la casa de Dios, vasos preciosos i puros de toda mancha, desde donde suban hacia el Cielo los perfumes de la oracion i el bálsamo del amor; lirras vivas i armoniosas que entonarán en lo mas alto de los cielos la gloria i la magnificencia del Altísimo; elevado a tal punto de vista (tan digno institutor, ¿no se sentirá ocupado de aquel encanto dulcísimo, de aquella santa amistad que sintió en otro tiempo el Salvador del mundo cuando fué consultado por un joven acerca de la ruta que debía emprender para llegar a la magnificencia de las eternas recompensas? ¿No experimentará algo de los ardores divinos de que estaba llena el alma tan elevada i tan sensible del grande Obispo de Cambrai, cuando instruyendo al joven Duque de Borgona, mezclando al dulce rayo de las gracias de la infancia de su real discípulo, el majestuoso resplandor de su jénio i de su esperiencia pontifical, i viendo en él mas que un rei, embriagaba su corazón con todos los encantos de la virtud, i con el maravilloso espectáculo de la gloria de un monarca convertido en héroe cristiano, i coronado en el Cielo? ¿Es tan hermoso, es una mision tan digna, mantener las almas de los niños en la belleza de su inocencia, formarles, con la voz de la caridad, en el aprendizaje de todas las virtudes, que las transforman en imágenes vivas de Dios, i hermanas verdaderas de los ángeles!... Sí, es tan bello, es tan honorífico, que se necesita una ausencia total de fé i delicadeza para profanar las funciones de esta profesion, para envilecerlas a una especie de tráfico, de vil ajotaje, a una explotacion comercial.

Mas, ved un jefe de establecimiento que llena dignamente sus deberes: todo lo hace con amor, en el dulce hogar del celo religioso de que está abrasado, i gusta el placer de ver pagado su amor con un amor semejante; ama i es amado. Cuando se ama no se sienten penas, ni dolores, ni tormentos, como se

(1) Palabras de Rousseau.

puede ver en la madre, que nunca saboreará mejor los goces de la maternidad que cuando se vé obligada a sujetarse a mayores sacrificios por sus hijos. *El amor*, dice Agatton en el divino varquete de Platon, *es compasivo, benéfico en los trabajos i peligros; hace al hombre dulce i afable, i es padre de las delicias*. Si esto es verdad, aun cuando el amor no se haya ennoblecido i purificado por el pensamiento de lo alto; cuán puros goces no procura cuando el sentimiento que nos une a otra persona se ha tomado en las fuentes del sentimiento cristiano! ¿Será racional suponer que se pueda consagrar a la educacion de la juventud el cuidado perseverante, la continua laboriosidad i la angelica paciencia de un padre o de una madre, sin participar de su ternura, sin gozar de la dicha que se proporciona a esos jóvenes corazones i de la perspectiva de gloria i felicidad que se les prepara?... No; i ved aquí el bálsamo que endulza las penas, que sostiene el ardimiento de ese concienzudo Director que hace de su vida una serie no interrumpida de privaciones, de santas vijilias i de heroicos sacrificios: ama a sus educandos como si fuesen su misma sangre: el amor inclina hacia ellos todos los pensamientos dominantes de su alma, i hasta en las severas reprimendas que les dirige, se encuentra siempre el lenguaje persuasivo de un padre; pero si es verdaderamente padre, puede contar con que sus educandos, en quienes se manifiestan continuamente los frutos de su celo i el espíritu de que está animado él mismo, son para él, verdaderos hijos. Cuando el amor viene de lo alto, entonces es cuando principalmente atrae. Asi los niños se prestan con docilidad a la voz del Director, i llenos de emulacion, entran en pos de él por las sendas de la virtud, siguen tras sus buellas, no por la fuerza sino por atractivo, como conviene a los hombres: sus corazones se ensanchan porque están satisfechos. I si este apreciable funcionario que los dirige, sin descender de su posicion, sabe usar de condescendencia para con las debilidades de la edad juvenil; si de tiempo en tiempo desarruga su frente grave i sonríe a sus juegos i a sus partidas de placer, ellos sabrán tambien prepararle oportunamente sorpresas agradables en que sus corazones amantes se entreguen a las efusiones del reconocimiento.

Yo he tenido la felicidad de ver de cerca dos establecimientos cuyos jefes han realizado el tipo que acabo de diseñar, i conservo los mas dulces recuerdos del buen espíritu que allí reinaba, mereced al talento e intelijencia con que la autoridad sabia hacerse amar i estimar.—Me atrevo a decir actualmente que me refiero con indecible gusto a aquellos dias de fiesta de los escolares en que se manifestaban con esplendor estas felices disposiciones; yo veó todavia una familia inmensa de educandos risueños i contentos ofreciendo con caudorosa dilijencia i con la estrepitosa alegría de su edad, sus votos, su entusiasmo, i lo digo sin temor, su alma entera, a su querido protector, representándose ya bajo el emblema de un gondolero que conduce a la *isla de la felicidad*, todos estos jóvenes pasajeros, i ya bajo la imájen antigua, pero siempre nueva, de un padre, repitiéndole en coro estas palabras, estrivillo encantador del gozo, amable eco de la ternura:

¡Oh cuán dulce nos es este dia!....

Inflamados de amante desvelo,

Los favores cantemos del Cielo,

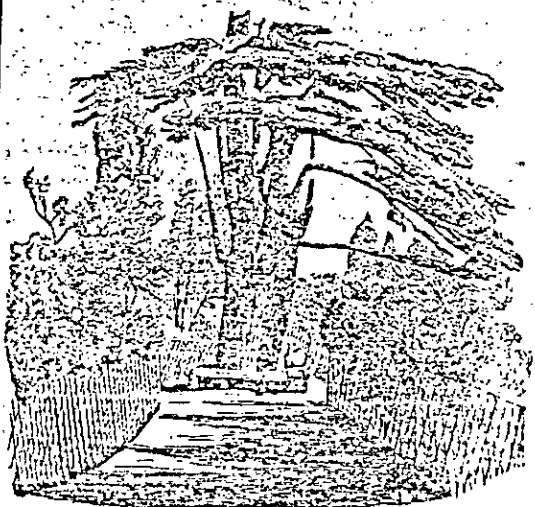
Que de un padre al amor nos confia.

Veó tambien todavia, un hombre proclamado padre tan justamente, que les dice enternecido: *¡Ah! qué dulce es tener hijos tan lucos i tan amorosos!* Tal es la incomparable recompensa de una consagracion que no puede pagarse hastantemente, i que no puede tener otro origen que una virtud sincera! Semblantes escenas, tan etéreas para estrechar en los dulces cadenas del amor, a los educandos i a

los maestros, son absolutamente desconocidas en aquellos establecimientos en que reina un régimen de terror, en donde la autoridad nunca se presenta a la infancia con la librea de la paternidad. Allí se ven esclavos, pero no hijos; allí solo se encuentra el espíritu del hombre, espíritu limitado, seco, impetuoso; pero no el espíritu de Dios que ensancha i regocija: allí se vende la instruccion; pero no se forma el corazón. ¡Como no hemos de lamentar que, en muchos colejos i pensiones, se hayan suprimido, a fuerza de querer secularizar la educacion, aquellas fiestas afectuosas i aquellas solemnidades patriarcales, por ejemplo, la de San Nicolas (2) que llevaban al corazón del niño, tan puros regocijos i tan piadosos recuerdos!.... La filosofía escéptica del siglo, lo ha desecado todo, ha agotado todas las fuentes de los mas bellos sentimientos: oh! ¡cuántos daños nos ha causado!....

(2) En nuestros colejos de la capital se celebraban en otro tiempo las festividades de la Concepcion, de la Santisima Virgen, de San Juan Nepomuceno i San Luis Gonzaga, por las diversas clases: los respectivos educandos servian al altar, i desempeñaban muchas veces el coro como músicos i cantores. ¡No podremos exclamar tambien nosotros contra aquella filosofía auxiliada por el espíritu servil de imitacion; cuanto mal nos ha hecho!

LL. EE.



El uracán de la impiedad hirióle;
Tronchó su copa el rayo del infierno;
Pero su tronco en su robusta mole,
Volverá a florecer, porque es eterno.

SONETO.

Nos alia ex aliis in fata vocamur.
Virg. Eneid. L. 3.

Venid, almas sensibles, este dia
A escuchar nuestros llantos i lamento;
Pues ya con indecible sentimiento,
Se ausenta de Jesus la Compañia.
Algun tiempo gozaste ¡oh patria mia!
De su bello esplendor i lucimiento;
Ella hacia de tus dichas el contento,
Sin temer que su luz se apagaría.
Mas ¡ai de mí! que todo se ha acabado:
La dura pena i el recuerdo triste
Solamente ¡Gran Dios! nos ha quedado:
Esto es para nosotros lo que existe;
Mitiga pues benigno i apiadado
El dolor que nuestra alma no resiste.

SANLICO RIVERA.

Popayan, 4 de junio de 1850.